

ep europa press

*Nueva
economía* fórum



FORUM EUROPA

TRIBUNA DE SOCIEDAD Y POLÍTICA

Conferencia y Coloquios celebrados en el
Fórum Europa,
en Madrid, el 28 de abril de 2003

José Luis Rodríguez Zapatero
Secretario General del PSOE

Con la colaboración de
ING Direct - BT - Mercadona

La posición del Partido Socialista en la política exterior

1. Los profundos cambios en la situación internacional

1.1. El renacimiento de una ideología ultraliberal

La situación de las relaciones internacionales y del mundo en general se caracteriza hoy por cambios profundos, cambios que se iniciaron hace quince o veinte años y que están determinados por dos fenómenos fundamentales: lo que se viene conociendo como la globalización o la internacionalización de la economía y de otros factores de la vida y del progreso y lo que ha representado para el equilibrio político del mundo la caída del muro de Berlín.

Ante estos dos acontecimientos quizá se ha asistido al renacimiento de una cierta ideología ultraliberal que pretende hacer un mundo con ausencia de reglas y de compromisos globales. Reconociendo lo que representa el mercado como la mejor forma de asignación de recursos en la vida económica, es también conveniente recordar que el mercado tiene sus límites cuando se trata de organizar y regular la sociedad y las aspiraciones y demandas de los ciudadanos.

Algunas de las situaciones vividas en los últimos tiempos, como los escándalos protagonizados por grandes corporaciones, han puesto de manifiesto, incluso para las ideologías más ultraliberales, que para que el mercado funcione correctamente es necesario un marco de reglas y una cierta vigilancia. Del mismo modo, cabe defender que la sociedad internacional regule y controle sus conflictos y diferencias a través de instituciones que sean independientes y respetadas por todos los países. En democracia, en un mercado que funcione para los objetivos de la sociedad, son necesarias reglas y procedimientos que han de tener una clara vocación convencional, que han de tener también el máximo esfuerzo de extensión y de incluir al máximo número de actores políticos y económicos.

1.2. La globalización

La globalización de la sociedad internacional se dirige para algunos en un sentido opuesto. Un nuevo orden internacional que hemos empezado a intuir se quiere trasladar en las últimas semanas y en los últimos meses, parece que pretende pulverizar las reglas existentes eliminando las reglas sobre la seguridad colectiva, las incipientes que habíamos ido construyendo entre todos, e imponiendo la emergencia de las reglas del más poderoso o, si quieren, las reglas o la búsqueda de una estabilidad o seguridad hegemónica.

¿Por qué, si es malo el abuso de la posición dominante para una sociedad

globalizada cuando se habla de economía y mercados financieros, debería ser bueno cuando hablamos de relaciones internacionales y solución de conflictos entre las naciones? Si todos estamos de acuerdo en que un monopolio es susceptible de alterar las reglas de juego del mercado, ¿por qué hay que suponer que no hará lo mismo respecto a las reglas que rigen las relaciones entre los países? En la nueva sociedad internacional globalizada es imprescindible que nos dotemos de reglas e instituciones que eviten que los países más poderosos, abusando de su posición dominante, caigan en la tentación de consolidar un monopolio sobre el resto del mundo, en esto el discurrir de la economía del mercado del avance tecnológico que ha conducido a la globalización y su consecuente proceso de internacionalización de la sociedad nos debería llevar a la misma reflexión.

2. La política exterior de España

2.1. Veinticinco años de consenso

En estos últimos veinticinco años España ha intuido y definido una política exterior que ha estado caracterizada por algún elemento muy visible, en primer lugar, el consenso nacional logrado. No ha sido una tarea fácil y es verdad que ha habido que superar ciertas contradicciones, por ejemplo, nuestra pertenencia a la OTAN, que tuvimos que resolver a través de un referéndum. Pero conseguimos edificar una política exterior fiable, predecible y reconocible internacionalmente sobre la base de lo que es nuestro país, de lo que es España: una potencia media con enormes posibilidades en el mundo, con una clara vocación europeísta, que funda su política exterior en lo que representa y lo que supone su historia y su cultura, lo que podríamos llamar lo natural de España, su vínculo, su fe europeísta, su relación con Latinoamérica, con Iberoamérica, su relación con el Mediterráneo, con los países árabes y, desde luego, su convicción de que las relaciones internacionales tienen que guiarse bajo los parámetros de la legalidad internacional de la paz y de la seguridad.

Nuestro eje director esencial en política exterior ha sido siempre la pertenencia a la Unión Europea, y en su seno cabe recordar que España logró consolidar dos zonas de referencia que completan naturalmente nuestros intereses nacionales y también los intereses europeos: el espacio euromediterráneo y las relaciones con el mundo árabe y el espacio latinoamericano. Dentro de la Unión Europea, España siempre fue partidaria de unas relaciones transatlánticas también robustas y equilibradas con los Estados Unidos.

2.2. El cambio de rumbo, una postura sin apoyo de la sociedad española

Esta política exterior que venía configurando nuestra posición en el mundo ha sido cambiada abruptamente por el Gobierno de Aznar. Ahora el gran eje director es una nueva alianza estratégica con Estados Unidos, a la que se subordina la Unión Europea y en función de la cual se interpretan nuestras referencias euromediterránea y latinoamericana. Este cambio ha sido ocultado a la opinión pública española y al Parlamento, no ha formado parte de un amplio debate nacional y ha sido descubierto a medida que se desarrollaba la crisis de Irak, tampoco formó parte del compromiso electoral del Partido Popular en el año 2000 con los electores ni ha sido objeto de un proceso de diálogo entre fuerzas políticas, dada la magnitud y la importancia del cambio que se propone.

No sólo no ha sido objeto de debate ni de compromiso político electoral, sino que además tampoco ha estado explicado ni justificado, más allá de algunos eslóganes vacíos como el de "Sacar a España del rincón del la Historia" o "Hacer que España cuente y decida en el mundo". En el fondo, se ha optado -creo que sin reflexión, sin atender a los verdaderos intereses nacionales ni por supuesto al diálogo nacional y al consenso político- por una vía superficial y de corto alcance que es optar por esa especie de intento de estabilidad y de seguridad hegemónica que representa en buena medida la política de la Administración Bush.

El PSOE no comparte este cambio de nuestra política exterior porque nos ha convertido y nos puede convertir cada día más en un instrumento de una estrategia superior que no podemos ni controlar ni atemperar. Muy pocos además comprenden a Aznar en el mundo árabe y en el mundo latinoamericano, ninguna fuerza política española comprende y respalda esta política, salvo el Partido Popular, y creo que la gran mayoría de los españoles ni comprenden ni respaldan esta política de situar a España en esta alianza estratégica por encima de cualquier otra consideración.

Dentro de un año habrá elecciones generales en España. El Partido Socialista se propone volver a equilibrar nuestra política exterior, volver a situarla en su ámbito natural, en el ámbito que hace a España un país reconocido, apreciado en el mundo, que hace a España como un país profundamente europeísta y, desde luego, defensor del diálogo, de la legalidad internacional y de la idea de una seguridad compartida. Para nosotros esa seguridad global, esa seguridad compartida no es un nuevo debate, pero algunos problemas que hoy tenemos se presentan sin duda de otra manera.

3. El nuevo orden internacional: la seguridad a través de la cooperación

3.1. Los riesgos de la militarización de la lucha contra el terrorismo

Es evidente que el terrorismo es una amenaza para nuestra seguridad, pero

no comparto en absoluto la visión de aquellos que pretenden militarizar la lucha contra el terrorismo. Desgraciadamente el terrorismo no es un fenómeno nuevo, aunque es cierto que el riesgo del terrorismo internacional ha aparecido de una forma preocupante y alarmante, especialmente tras los trágicos hechos del 11 de septiembre. Pero la respuesta no puede ser la guerra, no puede ser la visión unilateral; la respuesta tiene que ser la seguridad democrática global y volver a situar el eje del debate en ese terreno. Y la seguridad democrática global incluye la lucha contra el crimen organizado, el narcotráfico, las mafias de la emigración ilegal, las pandemias mundiales como el sida, la pobreza y la marginación, los paraísos fiscales, la explotación infantil...

La inseguridad en el orden internacional también tiene sus causas y muchos nos preguntamos si quizá sea responsabilidad de aquellos países que vivimos confortablemente y hacemos muy poco para resolver los problemas de otros que ni siquiera pueden llegar a vivir. No negamos pues los riesgos y la amenaza del terrorismo y un eventual uso de armas de destrucción masiva, pero el mecanismo no es la guerra preventiva, no es el método adecuado para enfrentarse a los problemas de la humanidad que generan inseguridad; bien al contrario, será la semilla de más odio y afán de revancha y de más inseguridad, será la semilla de rearme de países "sospechosos", como se dice ahora, de países con regímenes autoritarios, y también de rearme con objetivos de disuasión de países democráticos. Éste no es el camino, el siglo XX fue testigo de dos guerras mundiales, de la destrucción de demasiadas vidas humanas, pero este siglo también aportó tres cosas positivas sin duda alguna muy positivas, como ha recordado Habermas: el proceso de descolonización, la consolidación del Estado social como gran modelo de avance para los países y una corriente de defensa de la paz que se ha venido a denominar "pacifismo".

3.2. Ante la crisis de Irak, recuperar Naciones Unidas como garante de la legalidad internacional

Sólo la cooperación internacional y el convencimiento colectivo de los riesgos del terrorismo serán útiles para conseguir que la humanidad dé respuesta a esta nueva situación de vulnerabilidad. Al día de hoy, la estancia de esa seguridad democrática global tiene que ser Naciones Unidas, tiene que ser el elemento central de nuestra visión del mundo, lo que representa y ha representado como esperanza desde su fundación.

La guerra de Irak y la posición del grupo de las Azores no pueden significar el nuevo orden internacional para el siglo XXI. El nuevo orden internacional ha de construirse por todos y entre todos, ha de ser un orden compartido en búsqueda de la seguridad a través de la paz y de la cooperación. El gobierno mundial pues necesita instituciones y reglas respetadas y asumidas por todos, no podemos permitir la vuelta a la ley del más fuerte que al final acaba siendo la ley de la selva, y Naciones Unidas, en muchos aspectos mejorable, es la legalidad internacional que tenemos, la que hemos construido, es el ejemplo más importante para

defender la necesidad de reglas internacionales no sólo ante los problemas de seguridad, sino ante los problemas de la globalización económica y ante todo ese discurrir de la vida cada día más interrelacionado en el mundo. Este organismo debe plantearse su propio futuro sin duda sobre nuevas fórmulas y nuevos compromisos como garante de la paz y de la seguridad en el mundo.

En lo inmediato, la ONU debería abordar la situación de Irak, establecer un mandato preciso del Consejo de Seguridad donde se articularan los mecanismos transitorios para establecer una democracia en aquel país. La seguridad de Irak durante este proceso transitorio debería encargarse a una fuerza multinacional *ad-hoc* bajo mandato de las Naciones Unidas -a las fuerzas de ocupación norteamericanas y británicas se sumarían otros países que decidieran participar en esta misión-, y consideramos muy oportuno que se abra esa participación a países árabes o islámicos para empezar a reconstruir un diálogo sobre el futuro de Irak y de toda la región de Oriente Próximo. La administración de los bienes iraquíes debe ser tutelada por Naciones Unidas, la victoria militar no concede a las potencias ocupantes el derecho a administrar estos bienes; sólo una decisión de Naciones Unidas puede permitir que se ejerza la administración sobre unos bienes que deberán destinarse prioritariamente a la reconstrucción de este país. Naciones Unidas tiene que concluir su trabajo de inspección y destrucción de las eventuales armas de destrucción masiva que pudieran existir en Irak. Sólo el trabajo de los inspectores bajo la autoridad de Blix podrá determinar la verdad histórica sobre la justificación de esta guerra. Naciones Unidas deberá levantar progresivamente las sanciones sobre Irak considerando que esta decisión no puede significar la legitimación *a posteriori* de una guerra ilegal.

3.3. Recuperar la Agenda de la Esperanza

En el medio plazo, Naciones Unidas tiene que recuperar lo que se ha venido en denominar “la agenda de la esperanza”, la que persigue un mundo más justo y equilibrado. Me refiero al Protocolo de Kioto, al Tribunal Penal Internacional, al Convenio de Ottawa sobre minas antipersonas, al desarrollo sostenible de Johannesburgo, y de una manera especial a las negociaciones sobre desarme de los convenios de Ginebra. Hay que relanzar pues un nuevo debate sobre el control y la verificación de las armas de destrucción masiva por su efecto desestabilizador en las relaciones internacionales. Estamos convencidos de que es desde esa perspectiva desde la que hay que trabajar en la política exterior española, pues es la que hará que nuestro país recupere aprecio entre la mayoría de los miembros de Naciones Unidas, que encontrarían de nuevo a una España en una actitud constructiva, buscando los compromisos y dispuesta a mantener su autonomía y criterios propios respecto al orden mundial.

4. El debate sobre el futuro de Europa

4.1. La construcción europea, factor de equilibrio y progreso en el mundo

Desde esa perspectiva, la intermediación del debate sobre el futuro de Europa cobra una especial relevancia. Rechazamos el debate entre la vieja y la nueva Europa porque no es nuestro debate, se trata de un dilema falso destinado a dividir y fracturar nuestros objetivos comunitarios. Desde nuestra profunda vocación europea queremos que Europa sea de verdad la Unión Europea y no se quede en lo que fue la Comunidad Económica Europea. Queremos recomponer nuestra responsabilidad como país actor de compromisos, capaz de aportar y de buscar el común denominador que permita el avance y la mejora del proceso de integración de la Unión. Dos eventos van a marcar la agenda política de la Unión: la ampliación y la convención que debe alumbrar una próxima constitución.

Vamos a trabajar para que la ampliación sea un éxito, y estamos convencidos de que en muy poco tiempo los nuevos países miembros descubrirán lo que representa la filosofía y la construcción de la Unión Europea como un factor de equilibrio y de extensión de la democracia y del progreso en el mundo. En ese sentido, creo que sería muy necesario que hubiera un gran consenso de país sobre el debate en torno a la convención y al futuro de la Unión Europea. El consenso sobre Europa ha sido prácticamente unánime en nuestro país desde 1976. Cuando en septiembre de 2002 presentamos nuestra contribución a la convención, nuestra idea de la Europa de los ciudadanos, señalamos la oportunidad de celebrar un referéndum sobre la futura Constitución Europea.

En las últimas semanas el Partido Popular se ha sumado a nuestra propuesta. Por tanto quizá ha llegado el momento de recuperar el gran consenso de España en torno al futuro de la Unión Europea y la convención. En este sentido propongo abrir un diálogo inmediato entre todas las fuerzas políticas y en la sociedad para alcanzar una posición común en torno a la próxima Constitución Europea, por encima de las posiciones ideológicas y de las siglas. Ésta es la mejor forma de crear las condiciones de un gran debate nacional que concluya con la participación de todos los ciudadanos en ese referéndum al que me he referido.

4.2. La seguridad y la defensa: el talón de Aquiles de la Unión

En ese debate tiene que haber también una referencia muy clara a la posición sobre la política exterior y de seguridad común de la Unión Europea. La guerra de Irak ha puesto de manifiesto, entre otras muchas cosas, la inconsistencia y la debilidad de la política exterior de seguridad común y de defensa de la Unión. Éste es sin duda alguna el talón de Aquiles de la construcción de Europa, en estas condiciones es imposible que la Unión Europea pueda ser un elemento real y efectivo de equilibrio respecto a otras grandes

potencias en lo que afecta a la seguridad colectiva en el mundo. Es pues el momento de iniciar a fondo un debate sobre esas carencias de la Unión y que Europa se dote de los mecanismos apropiados que garanticen nuestra visión de los problemas de seguridad en el mundo. La iniciativa impulsada por Bélgica, Alemania y Francia, que han convocado una reunión para recuperar la noción de identidad europea de defensa, es positiva, y somos favorables a que España participe en esta iniciativa.

4.3. Las relaciones de Europa con el mundo

4.3.1. Contar con dos espacios de referencia básicos para España

A) El eje euromediterráneo

También somos partidarios de que en ese debate de la convención y en el debate del futuro de la Unión estén presentes los dos espacios de referencia básicos de nuestro país. Uno de ellos es el espacio euromediterráneo, para el que propongo un relanzamiento sobre el proceso de Barcelona, ese proceso que sirvió para unir un poco más a Europa con su frontera sur, con los países del Mediterráneo, y buscar un área de paz, estabilidad y cooperación. Después del impacto de la guerra de Irak en la opinión pública árabe, sería imprescindible relanzar el proceso de Barcelona, de ahí que sea nuestra intención, si obtenemos la confianza mayoritaria en 2004 en las elecciones generales, propiciar la convocatoria de una cumbre de jefes de Estado y de Gobierno con motivo del décimo aniversario del proceso de Barcelona en noviembre de 2005. Tenemos la responsabilidad de demostrar que el diálogo multilateral entre diferentes culturas es la mejor fórmula para resolver los conflictos.

La puesta en marcha del Plan del Cuarteto sobre los problemas lacerantes entre Israel y Palestina no admite demoras, pero se debe aplicar íntegramente el dicho plan, sin reservas sobrevenidas de ninguna de las partes, de manera que en 2005 esté concluido y palestinos e israelíes vivan cada uno en su país con fronteras reconocidas y seguras. Si hace doce años se inició en Madrid un esperanzador proceso de paz entre palestinos e israelíes, es legítimo pensar que nuestra capital sería un lugar adecuado para celebrar las conferencias internacionales previstas en ese horizonte de intento de construir la paz. Si se logra la paz entre palestinos e israelíes, en la cumbre para el décimo aniversario del proceso de Barcelona se debería abordar plenamente también un compromiso internacional entre la Unión Europea y los países mediterráneos para asegurar el control, verificación y destrucción de armas de destrucción masiva asociando a Naciones Unidas; evidentemente, un desarme impuesto sólo a los países árabes o islámicos sería un imposible que no se podría mantener.

B) Latinoamérica

El otro gran área de referencia de nuestra política exterior es el espacio latinoamericano. Siempre tuvimos claro que las relaciones entre la Unión Europea y Latinoamérica exigían una asociación estratégica con un fuerte contenido político y económico, y sabíamos además que nuestras relaciones bilaterales específicas con América Latina serían más fuertes si se vinculaban con la Unión Europea. Debemos avanzar en esa filosofía, y quiero reiterar el compromiso del Partido Socialista, a pesar del fenómeno y lo que representa la ampliación de la Unión Europea, para que la relación de la Unión Europea con Latinoamérica continúe siendo la prioridad para la defensa de nuestra posición en relación con la política exterior de la Unión Europea.

En el plano bilateral participamos también de la necesidad de encontrar nuevas perspectivas a la Comunidad Iberoamericana de Naciones, de ahí que alentemos y apoyemos los intentos y el trabajo del presidente Cardoso para encontrar las fórmulas que revitalicen esta comunidad. El volumen de las inversiones españolas en América Latina, nuestra vinculación y nuestras obligaciones históricas nos conceden una especial responsabilidad respecto a los pueblos de estos países, teniendo además en cuenta que gran parte de estas inversiones se han concentrado en servicios públicos y financieros que son determinantes para el desarrollo de estos países y el bienestar de sus ciudadanos.

España debe tener la intención de que esa influencia se vincule con socios leales en un instrumento de cooperación, desarrollo y progreso, nunca en un instrumento de poder o de presión. Desde aquí quiero reconocer la dignidad de Chile y México por su posición en el Consejo de Seguridad ante la guerra de Irak, y la actitud de tantos gobiernos de Latinoamérica en la misma dirección que deberían de haber encontrado el calor y el apoyo del Gobierno de España con mucha más nitidez.

4.3.2. La relación con Estados Unidos, vínculo de colaboración, no de subordinación

La relación transatlántica entre la Unión Europea y los Estados Unidos es un elemento decisivo para la paz y la estabilidad del mundo. No es casualidad que fuera durante la presidencia europea española de 1995, con un Gobierno socialista, cuando se firmó la actual Declaración Transatlántica entre Estados Unidos y la Unión Europea, que algunos parece que han descubierto ahora quizá en una dirección equivocada. Tampoco es casualidad que fuera un Gobierno socialista quien estableció el convenio de cooperación que regula las relaciones bilaterales entre España y Estados Unidos. Somos socios y aliados de Estados Unidos y debemos seguir siéndolo, pero la figura de socio y aliado no puede significar una posición de subordinación o puramente instrumental dentro de esta relación. Defiendo el vínculo atlántico, pero no comparto la dependencia atlántica.

Ser socio y aliado implica también la posibilidad y el derecho de mantener tus propios criterios, tu propia autonomía como país.

La posición de Aznar de enfrentar al Partido Socialista y a la opinión pública española con un antiamericanismo primario es absurda y políticamente peligrosa. No compartimos algunos objetivos del diseño de la Administración Bush del nuevo orden internacional, ni por supuesto la doctrina de la guerra preventiva, pero esto no significa en absoluto que estemos en contra de lo que puede representar la defensa de una buena relación con Estados Unidos, significa sencillamente que pensamos por nosotros mismos. No podemos aceptar que en el siglo XXI se resuelvan los dilemas del debate mundial a través de la fórmula "o estás conmigo o estás contra mí"; es insufrible política e intelectualmente y revela un pensamiento poco democrático que recuerda a otros lugares y a otros tiempos. La sociedad española no tolera el grado de subordinación que hemos visto en algún momento en estos tiempos en relación con la política exterior. Seremos pues socios leales y aliados de la confianza de los Estados Unidos, pero guardando nuestro margen de autonomía, nuestra visión del orden internacional y la defensa de los valores de legalidad internacional, de paz, de cooperación y de diálogo entre los pueblos.

4.4. España, referente en la Unión Europea de las políticas de desarrollo

Es imprescindible en una política exterior que nuestro país aparezca como un defensor activo de la cooperación y del desarrollo. El objetivo de destinar el 0,7% del producto interior bruto a través de un nuevo modelo de cooperación a los países en vías de desarrollo y de superar el lastre que para ellos supone la deuda externa tiene que ser un compromiso de la Unión Europea y por supuesto de nuestro país. En la Unión Europea, España debe ser un referente de las políticas de desarrollo y cooperación, especialmente para Latinoamérica y para los países del área del Mediterráneo, por ello prestaremos particular atención a esas dos áreas.

Esa nueva manera de trabajar tiene que engarzar en la perspectiva de la cooperación y del desarrollo con los objetivos del milenio definidos por Naciones Unidas y debe estar regida por la transparencia. Debemos ser capaces de dar respuesta al inmenso caudal de solidaridad de la ciudadanía y de los pueblos, entre otros, del pueblo español. Tenemos que empezar a desarrollar desde las fuerzas políticas, desde las instituciones, ese derecho a ser solidario que tienen los ciudadanos con los países que necesitan desarrollo, que necesitan unas mínimas condiciones vitales.

Y sobre todo, debemos de ser capaces de defender dos principios esenciales para la política exterior de España: para el Partido Socialista la política exterior ha de ser una política de consenso y de Estado, no puede haber una política exterior ni fiable, ni sólida, ni creíble que sea una política de partido, por

ello es imprescindible que exista un proceso de diálogo que busque la recuperación del consenso en política exterior; y, en segundo lugar, nuestra percepción de la política exterior y de la política internacional es muy clara: sólo el avance de la legalidad internacional, sólo la consolidación de las organizaciones multilaterales, sólo la seguridad compartida, dará esperanza al mundo, y eso es lo que quieren los ciudadanos, esperanza y no temores.

COLOQUIO

- Moderador ¿Le parece bien que vayan a Irak guardias civiles y altos funcionarios para la reconstrucción del país?

- José Luis Rodríguez Zapatero. Me parece bien si eso se produce dentro de lo que debería de ser un encargo, una encomienda de gestión por parte de Naciones Unidas. En estos momentos vivimos una situación de "alegalidad" en Irak, fue ilegal la guerra de una manera evidente y ahora hay una situación de vacío legal que además puede tener repercusiones desde el punto de vista jurídico internacional. Creo que mi país debería tener la seguridad desde el punto de vista del derecho internacional de lo que hace y eso obliga a un mandato de Naciones Unidas.

- M. El PSOE lidera que la ONU controle la reconstrucción de Irak, pero usted dijo que no aceptaría la guerra aunque la avalara el propio Consejo de Seguridad. ¿No significa eso una contradicción?

- J. R. Z. No, en absoluto. Yo defendí en el Parlamento que el Gobierno de España votara "No" en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas - teníamos voto por ser miembro en este momento- si se planteaba una resolución que permitiera el ataque, que por cierto no se llegó a plantear porque evidentemente no hubiera prosperado, pero dije que por supuesto acataríamos lo que dijera Naciones Unidas. Lo que sucedió fue que como el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas no iba a apoyar y a avalar la tesis de la guerra se prescindió de este órgano y se viajó a las Azores. Por tanto, hay plena coherencia. Si hubiéramos votado en el Consejo, lógicamente hubiéramos aceptado como siempre lo que hubiera dictaminado, más allá de estar de acuerdo o no. Es lo mismo que sucede en el Parlamento cuando se vota una ley, uno puede democráticamente puede votar "Sí" o "No"; una vez que se vota, todo el mundo la acepta, pero tiene el derecho de seguir discrepando del contenido de esa ley, ésta es la esencia de la democracia.

- M. ¿Cuál es su programa sobre las bases americanas en España?

- J. L. R. Z. Nosotros tenemos un convenio que regula la relación entre Estados Unidos y España en lo que afecta a las bases, un convenio que además hemos votado y que me propongo mantener como relación. Esto supone que el uso de las bases está condicionado a dos elementos que aparecen en el propio texto del convenio: primero, riesgo de integridad territorial para España o para Estados Unidos; segundo, uso de las bases como consecuencia de una acción de una

institución multilateral. Ninguno de los dos supuestos entraba en lo que ha representado la guerra de Irak, pero sí han entrado en otros supuestos donde lógicamente hemos apoyado el uso de las bases. La línea argumental de que también en este caso se tenía que haber, permitido el uso de las bases, como de hecho sucedió, conduce a una reflexión insostenible desde el punto de vista jurídico y político: que en cualquier circunstancia se pueden utilizar las bases. Eso no puede ser así porque España retiene la soberanía sobre el territorio en donde están las bases, sería absurdo defender lo contrario.

- M. ¿No son más condescendientes con Cuba, que en otras actuaciones del PSOE en materia internacional?”.

- J. L. R. Z. Es evidente que hay una actitud del régimen de Fidel Castro absolutamente condenable. Ojalá termine cuanto antes ese sistema político, ojalá veamos ya una transición pacífica a la democracia, y hay que luchar cada día por intentar evitar toda la represión que se está produciendo en el régimen de Fidel Castro. Pero la estrategia que ha tenido el Partido Popular en relación con la actitud del Partido Socialista es sencillamente un ejercicio de desfachatez y de cinismo muy notable. Han querido buscar un elemento más de confrontación en un área en que no hay confrontación porque estamos de acuerdo. Entonces, resulta insólito que hoy los españoles tengamos un Gobierno que prefiere siempre crispar y confrontar con la oposición, incluso cuando están de acuerdo, como es en el caso de Cuba. Esto tiene una malísima justificación, a no ser lo que ha pasado en Cuba en este caso sea un pretexto para el ataque al Partido Socialista Obrero Español.

Desde aquí quiero pedir al Partido Popular que no dé lecciones a nadie, no ya al Partido Socialista, a ningún español, porque todos los españoles, absolutamente todos, tenemos convicciones profundamente democráticas y deseamos que se acaben cuanto antes todas las dictaduras. ¿No lo vamos a desear después de haber padecido durante cuarenta años una dictadura? Y algunos las sufrieron más que otros. Por tanto, en eso sabemos lo que significa la represión, sabemos lo que significan los fusilamientos, y me parece que el Partido Popular se equivoca profundamente. Se puede tener temor a perder las elecciones, pero lo que nunca hay que perder es la sensatez.

- M. ¿Qué quiso decir cuando lanzó cierta advertencia sobre dónde estaba el PP en la época de Franco?

- J. L. R. Z. Quise constatar una cosa que me parece bastante evidente y que además forma parte de un caudal de la transición democrática. En el Partido Popular hay personas que fueron ministros con Franco, con un dictador, porque supongo que Franco era un dictador, y eso lo ha visto bien la sociedad española, lo hemos aceptado todos, es una parte importantísima del caudal de la concordia

de la transición y de la democracia feliz que hoy tenemos. Por tanto, es difícil soportar que el Partido Popular diga a la izquierda, y en este caso al Partido Socialista, que estamos algo tibios con las dictaduras, y en este caso con la dictadura de Cuba. Sencillamente no es aceptable, y no se lo acepto al señor Aznar, eso es lo que quise decir.

- Óscar Campillo¿?? Nos ha contado usted un catálogo de buenas intenciones en relación con la postura de su proyecto de gobierno del futuro en relación con América Latina, con Europa, con Asia, con el mundo árabe, y no creo que nadie dude de la sinceridad de sus palabras, pero yo me pregunto si eso es posible después del alejamiento que su partido ha tenido en la guerra de Irak de Estados Unidos, y cómo piensa usted “conjurar”, en el caso de que gobierne España a partir de 2004, esa distancia que se ha creado a propósito de la postura del PSOE en Irak.

- J. L. R. Z. La verdad es que la pregunta bien podía ir dirigida a la mayoría de los Gobiernos del mundo porque la mayoría de ellos han sostenido la misma posición que ha sostenido el Partido Socialista Obrero Español -la mayoría de los miembros del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, la mayoría de los países del mundo árabe, una parte importantísima de importantes países de la Unión Europea, muchos países de Latinoamérica-. Por tanto, yo creo que la gran mayoría de partidos políticos del mundo han sostenido esa posición. Yo creo que Estados Unidos es un gran país, un país además donde la democracia germinó de una manera muy rápida y donde se han reproducido y recogido valores de la Ilustración, valores de la vieja Europa; por tanto, yo tengo el convencimiento de que debe y va a respetar las posiciones de los Gobiernos democráticos.

Por otro lado, me parece absolutamente imprescindible que España, no ante esta coyuntura que hemos tenido y este momento de relación con Estados Unidos, sino ante cualquier circunstancia, reivindique su autonomía como país. Si tenemos esa capacidad de autonomía, incluso en el proceso de construcción de la Unión Europea, que es lo que más nos vincula, lo que más nos conviene, lo que más hemos necesitado para consolidar democracia y progreso, creo que es absolutamente imprescindible que mantengamos esa capacidad de autonomía. Y me atrevo a decir aún más: creo que si Estados Unidos o, en este caso, la Administración Bush lo que desea, y es un deseo compartido, es la seguridad del mundo, acabar con los focos que pueden ser generadores de terrorismo, el camino que sería más útil para ese objetivo es sin duda alguna compartir más e imponer menos, el diálogo y el reconocimiento de que puede haber otras visiones, y, en todo caso, siempre complementar las visiones va a ser mucho más eficaz y mucho más útil, y tengo el convencimiento de que esto antes o después se abrirá camino. La seguridad hegemónica no es posible, la interpretación unilateral del mundo y sus relaciones políticas no va a ser posible; por tanto, creo que el Partido Socialista, si tiene la responsabilidad de gobernar, estará en el camino de por dónde tiene que ir el rumbo de las relaciones en el siglo XXI entre países y

mantendrá la relación normal y positiva con Estados Unidos.

- M. ¿Perjudica electoralmente al PSOE el discurso que el PP mantiene sobre el riesgo que supondría para la unidad de España que ustedes llegaran al Gobierno?.

- J. L. R. Z. Los veinticinco años de vigencia de la Constitución han diseñado un modelo de país que por primera vez, después de nuestras convulsas épocas históricas de buena parte del siglo XX y del XIX, permite el mantenimiento del proyecto común de la unidad de España, que es esencial para el Partido Socialista, y el reconocimiento de la diversidad y de la pluralidad. De esos veinticinco años de Constitución, catorce años de estabilidad constitucional y territorial han sido gobernados por el Partido Socialista. Ahora gobierna el Partido Popular, que nos alerta con riesgos. Ante esto, lo que he ofrecido al Partido Popular -y creo que tengo una cierta credibilidad porque en materia de lucha contra el terrorismo he marcado la misma política- es el apoyo hoy, siendo oposición, mañana, siendo Gobierno. Lo que ofrezco a los españoles es la garantía de la cohesión de este país, de más estabilidad territorial a través del diálogo y no de la utilización política de nuestros problemas territoriales.

- M. ¿Su modelo de Estado pasa por modificaciones de los Estatutos de Cataluña y del País Vasco?

- J. L. R. Z. Nuestro modelo de Estado es el que recoge la Constitución y los Estatutos de Autonomía, y, por tanto, quiero recordar que los Estatutos de Autonomía reconocen la posibilidad de su reforma, que es esencial para defender y para saber lo que es un modelo constitucional. Nuestro sistema autonómico está bastante desarrollado, pero es mejorable en su funcionamiento porque tiene que haber más cooperación entre Estado central y Comunidades Autónomas, porque tiene que haber un senado de representación territorial y, por tanto, creo que tenemos que estar siempre dispuestos al diálogo para mejorar el funcionamiento de nuestro sistema territorial, cuyas bases están sentadas y bien sentadas en la Constitución. Eso garantiza la estabilidad y garantiza también la diversidad.

- M. En su opinión, ¿sería bueno que los nacionalistas como CiU entraran en un Gobierno central en España?

. J. L. R. Z. En mi opinión, lo que es bueno de momento es que el Partido Socialista de Cataluña gane a los nacionalistas en Cataluña, eso es lo que sería muy positivo porque cambiaría el mapa político no sólo en Cataluña, sino que tendría consecuencias para el conjunto del país. Oyendo a veces a los dirigentes

del Partido Popular, con ese grito que tiene como eslogan de “Viene Maragall”, da la sensación de que lo que realmente quieren es que gane Convergencia i Unió, que gane Artur Mas, que ha defendido un proyecto de semi-libre asociación con el Estado, esto es lo que me resulta más significativo. Y, desde luego, para mí no hay ningún elemento que permita decir que la presencia de miembros de Convergencia i Unió en un Gobierno de España es una garantía mayor para lo que puede ser el diálogo con Cataluña; hasta aquí ha habido ese diálogo, hasta aquí en muchos procesos ha habido una relación positiva sin que eso se haya producido.

- M. ¿Un Gobierno presidido por usted permitiría que en las delegaciones españolas en Bruselas cupieran representantes autonómicos?

- J. L. R. Z. Creo que el proceso de conformación y de desarrollo de la Unión Europea debe abrir la participación compartida con el Estado a lo que hoy representan las Comunidades Autónomas y, por tanto, en muchos de los aspectos de toma de decisiones las comunidades autónomas, en lo que representan a las instancias de la Unión, deben de estar -insisto- de manera coordinada con el Estado, y esto además debería de ser objeto también de un elemento de reforma que acompañaría a la reforma del Senado y que debería contar lógicamente con un amplísimo consenso, como la reforma del Senado.

- M. ¿Se plantea usted impulsar una reedición de un pacto o una mesa similar a la de Ajuria Enea?

- M. Lo más importante de cara a la situación política que vive el País Vasco es que todo el mundo tenga la convicción -en primer lugar, la sociedad vasca, los ciudadanos que quieren vivir en libertad en Euskadi y luego todos los españoles- de que Ibarretxe con su proyecto no se va a salir con la suya, para eso está aquí desde luego el Partido Socialista Obrero Español. Con ello estoy invitando -espero que esta invitación sí sea bien acogida- al Partido Popular para compartir esa política. Esto es lo que me parece más importante al día de hoy, reafirmar la Constitución, reafirmar el Estatuto de Autonomía del País Vasco y ser un muro para que nadie salte las reglas del juego en lo que afecta a posibles modificaciones de marcos políticos. Más allá de eso, el Partido Socialista tiene un pacto por las libertades y contra el terrorismo con el Partido Popular; ya dije y reitero hoy: “Quiero que ese pacto dure hasta que acabe ETA”, por tanto, desde ese pacto haremos el mayor esfuerzo para lograr el objetivo de acabar con ETA, eso permite y posibilita el diálogo con otras fuerzas políticas que quieran ayudar a dicho objetivo. Pero si ganamos en 2004, mi objetivo es mantener el Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo como eje de la política para acabar con ETA y con el terrorismo; de momento no hay ningún horizonte para ensayar nuevas fórmulas, aunque sí desde luego un talante de diálogo con algunos de los que

estuvieron en esa Mesa de Ajuria Enea y ahora creo que andan por un camino profundamente equivocado.

- M. Sin embargo, parece que están ustedes como entre dos polos porque, por una parte, el PP parece decir que no se fía de ustedes en esta materia y, por otra, el PNV no hace más que hacer guiños diciendo al PP que cuando lleguen ustedes iban a pactar con el PSOE.

- J. L. R. Z. No sé si es que somos deseados por los dos o que la coherencia representa este clima de que te critiquen unos y otros. Pero yo creo que el Partido Socialista tiene una enorme coherencia. Desde luego, desde que tengo la responsabilidad he mantenido una línea absolutamente inequívoca en relación con la situación política del País Vasco y la lucha contra el terrorismo. El Partido Popular tiene la tendencia natural a desconfiar de casi todo, va quizá en la personalidad de su presidente, pero no me afecta. A pesar de las muchas cosas que se han dicho y que se dicen en esta materia, recuerdo quién propuso el pacto contra el terrorismo y recuerdo que hemos ido negociando y apoyando leyes muy positivas para que hoy los violentos tengan menos fuerza y para que el Estado de Derecho sea más fuerte en Euskadi. Y el PNV sabe muy bien lo que piensa el Partido Socialista; lo que también sabe la sociedad vasca es que el Partido Socialista quiere que mejore la convivencia entre nacionalistas y no nacionalistas.

El Partido Socialista cree que es posible defender los principios con firmeza y a la vez tener esa capacidad para que la convivencia no se deteriore y que el respeto a las múltiples opiniones y sensibilidades que hay en la sociedad vasca entre demócratas sea un factor de referencia. Para que nos entendamos, se puede estar en contra del proyecto de Ibarretxe con insultos, que yo creo que no ayudan a nada, sino que tensionan más, o se puede estar en contra yendo a su despacho a decírselo con claridad, pero manteniendo los mismos principios. Ése quizá puede ser un matiz de diferencia que tenemos con el Partido Popular.

- M. ¿Tiene en la agenda ir al despacho de Ibarretxe en breve?

- J. L. R. Z. No. Me sucede algo curioso con Fidel Castro y con Arzallus, con éstos con los que el Partido Popular intenta asustar a los españoles sobre una posible victoria del Partido Socialista, que le reconozco que me produce una cierta contradicción. Yo no he ido a ver a Fidel Castro porque no he querido, no he tenido una entrevista o una reunión nunca con Arzallus porque no he querido con las posiciones que mantiene en el País Vasco. Sin embargo, otros han estado en alguna ocasión o en más de una ocasión, incluso han movido ficha en relación con Cuba, como algunos se acordarán, y otros han gobernado con el voto de Arzallus, algunos fueron presidente de Gobierno la primera vez por el voto de Arzallus y de Jordi Pujol. Un poco de prudencia a lo mejor sería conveniente, sobre todo cuando se dirige a mí, que de momento, desde que soy dirigente del Partido Socialista

Obrero Español, sólo he hecho pactos con el Partido Popular. Por eso cuando oigo hablar de las coaliciones con el PNV o de las coaliciones con estos llamados ahora “comunistas” -porque cuando estaba Anguita al frente de Izquierda Unida no eran comunistas, eran grandes demócratas, y con ellos compartía Aznar la oposición coincidiendo muchas veces con Anguita-, pienso que seguramente se les ha olvidado, pero a muchos españoles no se nos ha olvidado.

- M. En ese sentido, hay una pregunta que también le ha lanzado el Presidente del Gobierno: ¿va a mantener usted la coalición con Llamazares tras el 25M?

- J. L. R. Z. La verdad es que es un poco sorprendente porque el Partido Socialista no tiene ninguna coalición con ningún partido; la única coalición que hemos visto en los últimos tiempos es la de Bush con Aznar y Blair para hacer lo que hicieron en Irak, ésa es la coalición de las coaliciones. Reitero que yo lo único que tengo son acuerdos con el Partido Popular. Y, desde luego, Aznar debería hacer una reflexión que me parece importante, porque no han sido sólo Zapatero y Llamazares, o el PSOE e IU, los que han estado en contra de su apoyo a la guerra en Irak, han sido todos los partidos políticos democráticos que están en el Parlamento. O sea, aquí no ha habido una confrontación del PSOE e IU con el PP, han sido todos los partidos democráticos que suman más votos que los que tiene el Partido Popular en este país los que han mantenido una oposición. A ver si cada vez que sale en el mitin cita también a Pujol y a Mauricio, en fin, más que nada porque no se centre siempre en los mismos. Y sobre todo, y lo que es más importante, la posición que ha mantenido ha sido en contra de la inmensa mayoría de la voluntad de los españoles. Pero insisto en que coaliciones no hay, y cuando sean las elecciones municipales y autonómicas habrá evidentemente que formar gobiernos, alcaldías, en ese momento veremos; vamos a ver qué ofrece el Partido Popular.

- M. Continuando con el 25 de mayo, ¿por qué es tan importante la batalla por Madrid? Si el PP pierde el Ayuntamiento de Madrid, ¿ya pueden ir abriendo las puertas de la Moncloa que llegan ustedes, o no es para tanto?

- J. L. R. Z. Yo creo que las elecciones en la ciudad de Madrid son importantes sobre todo para los ciudadanos de Madrid. Porque esta ciudad está muy mal gobernada, tiene problemas muy serios, en estos momentos es seguramente la capital más insegura de Europa como consecuencia del incremento dramático que hay de muertes violentas. Y en Madrid se ha producido en los últimos cinco o seis años el proceso de especulación urbanística mayor que se recuerda en Europa; el precio de la vivienda en Madrid es una condena para los madrileños, es una condena porque para pagar el piso que te compras vas a tener que pagar toda la vida o una condena para mucha gente porque no puede comprarse un piso, acceder a una vivienda, el 80% de los jóvenes de Madrid. Ése es el resultado de

seis años de gobierno en Madrid de Aznar, Gallardón y Álvarez del Manzano: inseguro y con una vivienda inaccesible. Por eso es importante el cambio en Madrid, que es lo que se juega en las elecciones del próximo 25 de mayo en esta ciudad, y luego, en 2004, cuando lleguen las generales, se decide el Gobierno de España. Los ciudadanos de este país tienen un altísimo grado de madurez política y de sentido común y votan en cada elección y para cada gobierno lo que creen que va a ser mejor para ese gobierno, y saben perfectamente lo que representa una y otra elección, por tanto, algunos querrán hacer lecturas; yo estoy dispuesto al día siguiente a hacer las lecturas políticas que sean necesarias. Pero lo que me preocupa del día siguiente al 25 de mayo es que los madrileños tengan una esperanza de que aquí empieza a haber seguridad y que puede empezar a haber una vivienda no al servicio de los especuladores, sino como una posibilidad real para mucha gente y muchas familias.

- M. ¿Baraja la posibilidad de convocar un congreso del PSOE antes de las generales o si cree más oportuno hacerlo inmediatamente después?

- J. L. R. Z. No es una cuestión que nos hayamos planteado, no hay una previsión de que tengamos un congreso antes de las elecciones generales.

- Pedro Calvo Hernando (?). Las encuestas sobre las elecciones son contradictorias. En el mismo día dos periódicos nacionales, han ofrecido encuestas contradictorias. Uno de ellos anunciaba que el PSOE ganaría en estos momentos las elecciones con 5 puntos y medio por encima del PP, el otro decía que ganaría el PP con 2 puntos y medio por encima del PSOE. ¿Usted cree que esto es normal? ¿Qué dicen sus propias encuestas?

- J. L. R. Z. A mí me parece que la pluralidad es buena, incluso hasta en las encuestas, y que no debe producirnos ninguna preocupación que unas digan una cosa y que otras digan otra. Hoy no hay una perspectiva de elecciones generales, y por tanto cualquier encuesta tiene que ser acogida con un alto grado de relativismo porque la ciudadanía tiene ante sí unas elecciones municipales y autonómicas, cuando se acerquen las generales las encuestas serán más fiables. Es decir, más allá de lo que vamos a ver de encuestas de elecciones municipales y autonómicas, yo creo que sí hay una cosa que no es posible someter a discusión y en la que está de acuerdo todo el mundo, y es que en los dos últimos años ha habido un proceso intenso de recuperación de la confianza y de crecimiento electoral del Partido Socialista y un proceso de desgaste y de pérdida de confianza del Partido Popular, en eso coinciden hasta los más extremos analistas defensores del Gobierno. Esto es lo que se puede decir objetivamente. Nuestra perspectiva es que el 25 de mayo va a ser un buen día para el Partido Socialista, pero cualquier otra aproximación me parece un poco apresurada.